

Feminismos y doble movimiento en el capitalismo financiarizado: resistencias frente a la mercantilización de los cuidados

Feminisms and double movement in financialized capitalism: resistance against the commodification of care

María del Pilar Hernández *

Resumen

Este artículo retoma la noción polanyiana del doble movimiento desde una perspectiva feminista para analizar la crisis contemporánea del cuidado como expresión de las contradicciones del capitalismo financiarizado. Argumenta que la mercantilización se extiende cada vez más a la reproducción social y el cuidado, sometiendo las condiciones que sustentan la vida a una presión creciente. Partiendo de un diálogo entre Karl Polanyi, la economía feminista y la teoría de la reproducción social —en particular, la obra de Nancy Fraser—, el artículo extiende este marco a las experiencias feministas contemporáneas en América Latina.

En lugar de reformular el concepto del doble movimiento, el artículo enfatiza su aplicación empírica, examinando cómo las luchas feministas —como las huelgas feministas, las demandas de sistemas públicos de cuidado y las prácticas de cuidado comunitarias— pueden entenderse como formas situadas de contramovimiento contra la expansión del mercado. Explora cómo la financiarización reorganiza el cuidado como un terreno de acumulación y conflicto, mientras que las respuestas feministas funcionan como mecanismos de protección y espacios para prácticas económicas alternativas centradas en la sostenibilidad de la vida.

* Relaciones Internacionales, FCPyS UNAM

La principal contribución radica en contextualizar el análisis polanyiano en América Latina, mostrando cómo los movimientos feministas no solo resisten la mercantilización, sino que también generan formas concretas de protección social y organización colectiva. De este modo, el artículo contribuye a los debates sobre feminismo, economía política y la relevancia contemporánea de Polanyi.

Palabras clave: Karl Polanyi, doble movimiento, economía política feminista, reproducción social, cuidado, desmercantilización, capitalismo financiarizado

Abstract

This article revisits the Polanyian notion of the double movement through a feminist lens to analyze the contemporary care crisis as an expression of the contradictions of financialized capitalism. It argues that commodification increasingly extends into social reproduction and care, placing the conditions that sustain life under growing strain. Drawing on a dialogue between Karl Polanyi, feminist economics, and social reproduction theory—particularly the work of Nancy Fraser—the article extends this framework to contemporary feminist experiences in Latin America.

Rather than reformulating the concept of the double movement, the article emphasizes its empirical application, examining how feminist struggles—such as feminist strikes, demands for public care systems, and community-based care practices—can be understood as situated forms of countermovement against market expansion. It explores how financialization reorganizes care as a terrain of accumulation and conflict, while feminist responses function as both protective mechanisms and spaces for alternative economic practices centered on the sustainability of life.

The main contribution lies in grounding Polanyian analysis in Latin American contexts, showing how feminist movements not only resist commodification but also generate concrete forms of social protection and collective organization. In doing so, the article contributes to debates on feminism, political economy, and the contemporary relevance of Polanyi.

Keywords: Karl Polanyi, double movement, feminist political economy, social reproduction, care, decommodification, financialized capitalism

Introducción

La expansión del capitalismo financiarizado ha intensificado procesos de mercantilización que penetran esferas fundamentales para la reproducción de la vida. En este contexto, la crisis de los cuidados ha dejado de ser un problema circunscrito al ámbito doméstico para convertirse en una cuestión central de la economía política contemporánea. Lejos de constituir un fenómeno marginal, la reorganización de los cuidados expresa tensiones estructurales entre acumulación de capital y sostenimiento de la vida, particularmente visibles en contextos de austeridad, endeudamiento y precarización. Desde la perspectiva de Karl Polanyi, este proceso puede leerse como una nueva fase de expansión del mercado sobre ámbitos que no fueron creados para el intercambio mercantil. La noción de “doble movimiento” ofrece, en este sentido, una herramienta clave para pensar las respuestas sociales que emergen frente a dicha expansión.

En diálogo con la tradición polanyiana, Nancy Fraser ha propuesto que la crisis contemporánea puede entenderse como una reconfiguración de estas tensiones, donde la reproducción social ocupa un lugar central. Su lectura ha sido fundamental para vincular la crítica polanyiana con los aportes del feminismo y la teoría de la reproducción social. No obstante, gran parte de estos desarrollos se han mantenido en un nivel teórico o han privilegiado dinámicas del capitalismo global en términos generales. Este artículo propone un aporte más acotado: extender esta lectura hacia el análisis de experiencias feministas contemporáneas en América Latina, mostrando cómo estas pueden entenderse como expresiones situadas de contramovimientos frente a la mercantilización de la reproducción social. En lugar de reformular el concepto de doble movimiento, el objetivo es ponerlo en uso empírico en un contexto específico, atendiendo a prácticas como las huelgas feministas, las economías comunitarias y las redes de cuidado.

A partir de este enfoque, el artículo sostiene que los feminismos latinoamericanos no solo reaccionan frente a la precarización, sino que articulan formas concretas de protección social y ensayan alternativas que desplazan la centralidad del mercado. De este modo, se busca contribuir a los debates sobre Polanyi y feminismo mostrando que la vigencia del doble movimiento no radica únicamente en su capacidad explicativa general, sino en su potencial para ser leído desde experiencias históricas y territoriales específicas.

1. Polanyi y los límites del mercado autorregulado

La intención de este apartado es brindarle al lector el marco conceptual para comprender cómo la crisis de los cuidados forma parte de procesos más amplios de mercantilización analizados por Polanyi. Primero, revisaremos las herramientas conceptuales básicas del marco polanyiano para después proceder a articular cómo el trabajo de cuidados puede ser pensado como una “mercancía ficticia” adicional o una extensión crítica de Polanyi.

1.1 Mercancías ficticias, protección social y doble movimiento

Hubo un momento en que el mercado dejó de ser concebido como una institución inserta en la sociedad para presentarse como el principio capaz de organizarla por completo. Karl Polanyi sitúa ese quiebre en el ascenso del liberalismo del siglo XIX, cuando se intentó construir un orden basado en el mercado autorregulado. Escribiendo en medio de la crisis del liberalismo, la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, Polanyi sostuvo que aquellas convulsiones no eran anomalías, sino consecuencias del intento de someter la vida social a las lógicas del mercado [Polanyi, 2001: 3-30]. Su crítica se dirigió a esa ficción del mercado autónomo, mostrando que siempre fue una construcción política antes que un orden natural.

En este marco formuló su crítica a la mercantilización a partir de la idea de las mercancías ficticias: trabajo, tierra y dinero. Aunque el capitalismo las trata como mercancías, originalmente ninguna fue producida para la venta; son, más bien, condiciones de posibilidad de la vida social. Convertirlas en objetos plenamente mercantiles implica poner en riesgo la reproducción de la sociedad misma [Polanyi, 2001: 71-80; Block y Somers, 2014: 53-78]. Desde esta perspectiva, la mercantilización no es solo un proceso económico, sino una dinámica de desposesión que amenaza los fundamentos materiales y sociales de la existencia colectiva. Es precisamente frente a esa tensión donde emerge la noción del doble movimiento, uno de los conceptos centrales de Polanyi. Mientras un movimiento impulsa la expansión del mercado, la desregulación y la mercantilización, otro generará respuestas protectoras orientadas a defender a la sociedad de esos efectos destructivos. Legislaciones laborales, sindicatos o formas de protección social son expresiones históricas de ese contramovimiento [Polanyi, 2001: 136-150; Fraser, 2013: 119-123]. Más que una ley histórica, se trata de una tensión constitutiva del capitalismo: el mercado avanza, pero también provoca resistencias.

La potencia de esta propuesta radica en mostrar que la historia del capitalismo no es solo la del despliegue del mercado, sino también la de las luchas por limitar su constante y rápida expansión. Esa intuición mantiene vigencia en el presente, cuando la mercantilización alcanza nuevas esferas como la reproducción social y los cuidados. Volver sobre Polanyi nos permite entonces preguntarnos no sólo por aquellos efectos que tiene esta expansión, sino por las formas contemporáneas de protección y resistencia que emergen frente a ella, abriendo un diálogo fértil con los feminismos y sus luchas por sostener la vida.

1.2 Ampliar a Polanyi desde una perspectiva feminista

La vinculación que se plantea en la presente investigación entre Polanyi y el feminismo podría parecerle al lector uno más de esos esfuerzos contemporáneos por leer toda problemática a través de una clave feminista, a veces de manera forzada o incluso rebuscada. No obstante, en este caso el vínculo no surge de una superposición artificial con intenciones de satisfacer intereses específicos, sino del propio despliegue del planteamiento polanyiano. Si Polanyi mostró que la mercantilización amenaza las bases materiales de la vida al subordinar trabajo, tierra y dinero al mercado, resulta difícil evitar extender esa pregunta hacia otra condición fundamental que su análisis apenas dejó insinuada: la reproducción social. Más que agregar feminismo a Polanyi desde fuera, se trata de seguir una tensión ya contenida en su crítica, lo que muestra, precisamente, la vigencia de su pensamiento para interrogar problemas del presente.

La ampliación feminista de Polanyi nace de las propias limitantes encontradas en su obra; sea por el contexto en el que se desarrolló su obra, las prioridades del propio autor o incluso el simple hecho de que la cuestión de la reproducción social aún no era nombrada propiamente, la obra de Polanyi dejó relativamente en sombra el trabajo reproductivo y de cuidados que sostiene la vida cotidiana y la propia producción. Es aquí donde traemos a colación la economía feminista, una corriente que nace a finales del siglo XX precisamente de un debate sobre los trabajos de cuidado no remunerados; teniendo en cuenta de donde nace esta corriente feminista de la economía, siempre va a insistir que tanto el trabajo reproductivo como el de cuidados, han sido ámbitos históricamente feminizados e invisibilizados, cosa que no es marginal sino constitutiva del capitalismo, pues permite reproducir la fuerza de trabajo y amortiguar sus crisis [Federici, 2013: 8-18; Fraser, 2016: 100-117]. Leída desde aquí, la crítica polanyiana se amplía de manera casi natural: si el mercado amenaza la sociedad al mercantilizar sus

fundamentos, los cuidados también deben pensarse como parte de aquello que requiere protección frente a esa expansión.

Esta reformulación cobra especial fuerza en el contexto del capitalismo financiarizado contemporáneo, donde la mercantilización no se va a limitar al trabajo asalariado o a la naturaleza, sino que va a penetrar la reproducción social mediante privatización, endeudamiento, precarización y crisis de cuidados. Los feminismos, en este contexto, van a mostrarse como un campo privilegiado para observar nuevas formas del doble movimiento. Las luchas por sistemas públicos de cuidados, por el reconocimiento del trabajo reproductivo o por formas comunitarias de sostenimiento de la vida pueden ser leídas como respuestas protectoras frente a una nueva fase de expansión mercantil [Fraser, 2013: 119-123; Bhattacharya, 2017: 1-15]. Cabe aclarar que la ampliación que planteamos, no significa corregir externamente a Polanyi, sino radicalizar una intuición central de su obra: que la sociedad genera resistencias cuando las condiciones de la vida son sometidas al mercado. Lo que el feminismo aporta es mostrar que esas condiciones incluyen también los cuidados, la interdependencia y la reproducción social. Más que un anacronismo teórico, este diálogo revela la capacidad de Polanyi para seguir iluminando conflictos contemporáneos y, al mismo tiempo, cómo los feminismos permiten empujar su crítica hacia territorios que hoy resultan ineludibles.

2. Financiarización y mercantilización de los cuidados

2.1 La crisis contemporánea de reproducción social

Durante mucho tiempo, la economía se narró como si la producción y los mercados fueran el centro exclusivo de la vida social, mientras aquello que sostiene cotidianamente la existencia —cuidar, alimentar, criar, reparar— quedaba relegado al ámbito de lo privado. Una de las marcas más profundas del capitalismo contemporáneo ha sido visibilizar que la reproducción social no está

fuera de la economía, sino profundamente atravesada por ella. La financiarización ha intensificado esa relación al trasladar las lógicas del endeudamiento, la austeridad y la valorización financiera hacia ámbitos que antes aparentaban estar relativamente protegidos. Lo que hoy suele nombrarse como “crisis de cuidados” no es solo un problema de organización doméstica o política social; es también una expresión de las contradicciones del capitalismo financiarizado [Fraser, 2016: 99-117].

El sostenimiento de la vida se ve afectado por la financiarización de múltiples formas: la reducción del gasto social, la privatización de servicios básicos, la subordinación de políticas públicas a criterios fiscales y la expansión del endeudamiento de los hogares desplazan crecientemente hacia las familias y, particularmente hacia las mujeres, los costos de reproducción social. Como ha señalado Nancy Fraser, el capitalismo contemporáneo tiende a socavar las mismas condiciones sociales de cuidado de las que depende, produciendo una contradicción estructural entre acumulación y reproducción [2016: 102-110]. Desde esta perspectiva, la crisis de los cuidados no es externa al funcionamiento del capital, sino uno de sus síntomas centrales. Autoras como Silvia Federici han mostrado cómo los procesos de despojo y ajuste reconfiguran el trabajo reproductivo, intensificando su explotación muchas veces fuera de los marcos salariales convencionales [2013: 67-86].

Es aquí donde precarización, austeridad y crisis de cuidados aparecen profundamente conectadas. La flexibilización laboral y la inseguridad material multiplican la presión sobre los hogares; las políticas de austeridad erosionan las capacidades públicas para sostener salud, educación o dependencia; y ese vacío suele compensarse con más trabajo no remunerado, redes comunitarias tensionadas o cadenas globales de cuidados atravesadas por desigualdades de clase, género y migración [Bhattacharya, 2017: 68-92]. Desde la teoría de la reproducción social, esto no debe entenderse como un efecto colateral del neoliberalismo, sino como

una reorganización de la acumulación que descarga sus crisis sobre el trabajo que sostiene la vida. En este punto, lo que parecía una cuestión doméstica revela su dimensión plenamente macroeconómica.

Vista desde una clave polanyiana, esta dinámica la podemos leer como una nueva fase de mercantilización que alcanza no solo al trabajo asalariado, sino también a las infraestructuras que hacen posible la reproducción social; precisamente por ello, las tensiones que produce reactivan preguntas centrales sobre protección social, desmercantilización y contramovimientos. Comprender cómo los cuidados son atravesados por dinámicas macroeconómicas nos permite tomar conciencia de que la crisis contemporánea de la reproducción social no es periférica respecto del capitalismo actual, sino uno de sus terrenos más decisivos de conflicto.

2.2 Los cuidados como terreno de acumulación y disputa

Como ya se ha mencionado anteriormente, los cuidados eran concebidos como algo que era externo al mercado, a tal grado que resultaba una especie de frente a las dinámicas capitalistas, sin embargo, el capitalismo contemporáneo logró incorporar de manera progresiva esta esfera externa a sus procesos de valorización. Esta incorporación se ve en la privatización de servicios como guarderías, salud o atención a personas dependientes; a través de plataformas digitales que intermedian trabajo doméstico y de cuidados bajo lógicas de precarización; o por medio de cadenas globales de cuidados, donde el trabajo reproductivo se organiza transnacionalmente siguiendo jerarquías de clase, género y migración [Federici, 2013: 67-86; Bhattacharya, 2017: 68-92]. Es así como los cuidados dejan de ser solo una actividad para sostener la vida y se convierten también en un terreno de acumulación.

Para ilustrar el punto anterior, usaremos el siguiente ejemplo: pensemos en una familia donde antes el cuidado de una persona

mayor se resolvía mediante redes familiares y servicios públicos de apoyo. Tras recortes presupuestarios y privatización, ese cuidado pasa a depender de una empresa privada o de una plataforma que contrata cuidadoras por horas, muchas veces en condiciones precarias. Lo que antes era sostenido parcialmente como responsabilidad social se reorganiza como servicio mercantil. El cuidado no desaparece, pero, cambia su forma de organización y entra en circuitos de ganancia. Ese desplazamiento muestra cómo el capital incorpora actividades reproductivas a lógicas de mercado, no necesariamente mediante la creación de nuevas necesidades, sino mercantilizando respuestas a necesidades ya existentes.

Este proceso produce contradicciones profundas. La primera es que el capital busca extraer valor de una actividad cuyo fin no es la acumulación, sino la reproducción de la vida. Esto genera tensiones entre rentabilidad y cuidado efectivo: abaratar costos puede significar peores condiciones laborales para quienes cuidan y menor calidad en el cuidado brindado. Una segunda contradicción es que, aunque el mercado absorba parte del trabajo reproductivo, sigue dependiendo de grandes volúmenes de trabajo no remunerado o mal remunerado para sostenerse [Fraser, 2016: 102-110]. En otras palabras, el capital mercantiliza los cuidados, pero no puede sustituir plenamente las relaciones sociales de reciprocidad, afecto e interdependencia de las que esos cuidados dependen. Es precisamente en esas contradicciones donde los cuidados aparecen como terreno de disputa. Porque si su mercantilización revela nuevas fronteras de acumulación, también expone límites del mercado y reactiva resistencias. Demandas por sistemas públicos de cuidados, cooperativas, redes comunitarias o luchas feministas por desmercantilizar la reproducción social emergen como respuestas frente a esas tensiones. Recuperando el planteamiento polanyiano, esto muestra que los cuidados no son solo un nuevo espacio colonizado por el mercado, sino también un lugar donde pueden gestarse contramovimientos capaces de disputar otras formas de organizar la vida.

3. Feminismos como contramovimiento

3.1 Huelgas feministas y resistencias a la precarización

Desde el inicio, el feminismo ha sido, en múltiples sentidos, un contramovimiento. Antes incluso de nombrarlo en clave polanyiana, sus luchas han respondido a formas históricas de subordinación producidas o intensificadas por el mercado: la explotación del trabajo femenino, la invisibilización del trabajo reproductivo, la precarización laboral y la privatización de condiciones básicas para sostener la vida. Leído desde esta perspectiva, no resulta exagerado pensar los feminismos contemporáneos como expresiones naturales del doble movimiento, pues en ellos aparece con claridad esa reacción social que busca proteger la vida frente a dinámicas mercantiles expansivas [Polanyi, 2001: 136-150; Fraser, 2013: 119-123].

Esto puede verse con especial nitidez en las huelgas feministas. A diferencia de la huelga clásica centrada exclusivamente en el trabajo asalariado, las huelgas feministas han ampliado la idea misma de trabajo al politizar también las labores de cuidados, el trabajo doméstico no remunerado y la reproducción social. Su pregunta implícita —¿qué ocurre si las mujeres paran?— no apunta solo a interrumpir la producción, sino a revelar que sin ese trabajo cotidiano la sociedad misma se detiene. Un ejemplo emblemático son las huelgas feministas del 8 de Marzo en América Latina. En Argentina, el paro de mujeres articuló demandas contra la violencia machista con denuncias sobre ajuste, endeudamiento y crisis de cuidados; la consigna “*Si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras*” condensó una crítica que desbordó lo laboral para politizar también el trabajo reproductivo invisibilizado. En esa ampliación del sentido de huelga aparece con claridad una lógica de contramovimiento: no se trataba solo de resistir precarización, sino de defender la reproducción de la vida frente a un orden económico que la subordina [Gago, 2019: 15-41; Federici, 2013: 94-108]. Algo

similar puede observarse en los paros feministas en Chile y México; en este último, el Paro Nacional de Mujeres, llevado a cabo el 9 de marzo, tiene como intención mostrar la importancia de las mujeres para el capital, ya que la idea es que la población femenina no trabaje y no compre durante un día.

Otro ejemplo que vale la pena recuperar es el de la pandemia de 2020. Durante este periodo, redes feministas y organizaciones barriales en países como Argentina, Colombia y Brasil sostuvieron comedores populares, redes de cuidado mutuo y estrategias de reproducción comunitaria frente al retraimiento estatal. Más que respuestas coyunturales, muchas de estas experiencias mostraron formas concretas de protección social desde abajo. Otro caso significativo es el movimiento de trabajadoras del hogar remuneradas en Brasil y México, que ha disputado derechos laborales para un sector históricamente feminizado, racializado y precarizado, cuestionando que el cuidado siga organizado bajo relaciones de servidumbre heredadas [Bhattacharya, 2017: 68-92; Fraser, 2016: 102-110]. En estos casos, el feminismo no sólo denuncia desigualdades; interviene sobre cómo se organiza materialmente el sostenimiento de la vida.

Es ahí donde los feminismos aparecen como contramovimientos en sentido fuerte: no solo reaccionan frente a los daños del mercado, sino que ensayan mecanismos de re-protección social y alternativas desmercantilizadoras. Desde las huelgas hasta las luchas por sistemas públicos universales, estas experiencias muestran que defender la reproducción social es también disputar la organización de lo económico. Considerando el planteamiento polanyiano, podemos decir que los feminismos contemporáneos no sólo participan en el doble movimiento, sino que también ayudan a redefinirlo, puesto que colocan en el centro una dimensión —los cuidados— desde donde hoy se juega buena parte de la tensión entre mercado y protección social.

3.2 Economía feminista, comunes y desmercantilización

En este punto, se podrá hacer la pregunta “¿qué tiene que ver la economía con el feminismo?” Es cierto que no siempre fue evidente que el feminismo tuviera algo que decir sobre economía, al contrario, por mucho tiempo, incluso dentro de tradiciones críticas, las demandas feministas fueron leídas como asuntos “sociales”, “culturales” o ligados a derechos civiles, mientras la economía permanecía como un terreno supuestamente neutral o reservado a otros lenguajes analíticos. Cuando el feminismo comenzó a cuestionar esa división, señalando que el trabajo doméstico, los cuidados y la reproducción de la vida eran también problemas económicos, no faltaron objeciones. Desde posiciones ortodoxas se desestimó muchas veces la economía feminista como una politización “excesiva” de la disciplina o como un intento de llevar al análisis económico dimensiones consideradas privadas o improductivas. Incluso ciertas corrientes marxistas vieron inicialmente estas discusiones como secundarias frente a la contradicción capital-trabajo. A pesar de esto, fue justamente esa irrupción la que transformó el campo: mostrar que sin reproducción social no hay producción, y que sin cuidados la economía no es posible, implicó redefinir qué cuenta como economía y qué formas de trabajo sostienen realmente la acumulación [Federici, 2013: 15-33; Carrasco, 2003: 27-41].

Desde allí, los feminismos han propuesto alternativas económicas que no parten de maximizar la ganancia sino de reorganizar la economía alrededor de la sostenibilidad de la vida. La economía feminista ha cuestionado que el mercado sea el único principio ordenador de lo económico y ha visibilizado otras lógicas: reciprocidad, cooperación, interdependencia, provisión pública, autogestión comunitaria. Esto se expresa en propuestas como sistemas públicos de cuidados, redistribución social del trabajo reproductivo, economías solidarias, cooperativas de cuidados y también en la recuperación de los comunes. Entendidos no sólo

como recursos compartidos, sino como formas colectivas de gestión, reproducción y decisión sobre aquello necesario para la vida, los comunes remiten a prácticas que sustraen ciertos ámbitos de la lógica mercantil [Federici, 2019: 85-112]. Desde comedores comunitarios hasta redes barriales de cuidado o experiencias de economía popular en América Latina, estos espacios muestran que los feminismos no solo critican la mercantilización: producen otras formas de organizar lo económico.

Recuperamos el ejemplo argentino y sus experiencias de economía popular y feminista. En este caso, las organizaciones territoriales han articulado trabajo comunitario, cooperativismo y redes de cuidado como formas de sostener la reproducción social frente a la precarización. Algo similar puede verse en experiencias indígenas y comunitarias latinoamericanas vinculadas a la defensa de bienes comunes y economías para la reproducción de la vida antes que para la acumulación. Estas prácticas permiten responder a una primera pregunta central: *¿qué alternativas económicas proponen los feminismos?* No solo reformas redistributivas dentro del mercado, sino formas de desmercantilización que desplazan el centro de la economía hacia el cuidado, lo común y la interdependencia [Gago, 2019: 167-190; Pérez Orozco, 2014: 77-104].

Lo anterior conduce a una segunda cuestión: *¿cómo se reimagina lo económico desde la sostenibilidad de la vida?*; la respuesta: desplazando el criterio organizador de la economía. Si en la racionalidad dominante producir riqueza aparece como fin y sostener la vida como un costo, las perspectivas feministas invierten esa relación: la reproducción de la vida pasa a ser el criterio desde el cual se va a evaluar la producción, el trabajo, el Estado y el mercado. Esto supone pensar la economía no como administración escasa de recursos, sino como organización colectiva de la interdependencia. En esta línea, la sostenibilidad de la vida no es solo una consigna normativa, sino una crítica profunda a la centralidad del mercado y una propuesta para reimaginar lo

económico desde relaciones de cuidado, reciprocidad y justicia social [Fraser, 2016: 99-117; Pérez Orozco, 2014: 53-76]. En términos polanyianos, estas apuestas pueden entenderse como formas contemporáneas de desmercantilización y como una expansión del contramovimiento en un sentido feminista.

3.3 El aporte económico de los trabajos de cuidado en América Latina

Si algo ha mostrado con claridad la economía feminista es que los cuidados no solo sostienen la vida, sino también la economía en sentido estricto. Aunque durante décadas permanecieron invisibles en las cuentas nacionales, distintos esfuerzos de medición han permitido dimensionar su magnitud. En América Latina, las estimaciones del valor económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados suelen oscilar entre el 15% y el 25% del PIB, dependiendo del país y la metodología empleada. En México, por ejemplo, las cuentas satélite han estimado que este trabajo equivale a más del 20% del PIB; en Colombia y Chile, cifras similares han puesto en evidencia que el aporte de los cuidados supera al de sectores tradicionalmente considerados “productivos” como la industria o el comercio [CEPAL, 2022]. Estas mediciones no solo corrigen una omisión estadística, sino que reconfiguran lo que entendemos por economía.

Más allá de su cuantificación, el punto central es que este trabajo constituye una infraestructura invisible de la acumulación. Sin cuidados —alimentación, crianza, atención a la dependencia, reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo— no sería posible sostener ni la producción ni los mercados. Desde la economía política feminista, esto implica reconocer que el capitalismo descansa sobre una relación estructural con la reproducción social, de la cual extrae valor sin necesariamente remunerarla o garantizar sus condiciones de sostenibilidad [Bakker y Gill, 2003; Elias y Roberts, 2018]. La aparente “externalidad” de los cuidados es en

realidad una forma de subsidio oculto al capital. La magnitud de este aporte en América Latina es tal que ha comenzado a desbordar los marcos tradicionales de formación económica. Algunas voces han planteado incluso la necesidad de institucionalizar su estudio de manera específica; por ejemplo, ha sugerido la posibilidad de una licenciatura en economía doméstica como forma de reconocer, sistematizar y profesionalizar saberes históricamente relegados al ámbito privado. Más allá de su viabilidad inmediata, este tipo de propuestas resulta significativo porque evidencia hasta qué punto los cuidados han dejado de ser concebidos como un residuo no económico para convertirse en un campo central de conocimiento. En línea con el argumento de la presente investigación, ello refuerza la idea de que repensar la economía desde la sostenibilidad de la vida no es solo un ejercicio teórico, sino un proceso que comienza a permear instituciones, lenguajes y formas de producción de conocimiento.

Este problema adquiere una dimensión particular en el contexto de la financiarización. Como ha señalado Adkins, la expansión de las lógicas financieras reorganiza no solo la producción, sino también la vida cotidiana, trasladando riesgos y costos hacia los hogares a través del endeudamiento y la precarización [Adkins, 2018]. En América Latina, esto se traduce en hogares que compensan la retracción del Estado mediante más trabajo no remunerado o mediante la compra de servicios de cuidado en condiciones desiguales. La crisis de los cuidados, en este sentido, no es solo una crisis de tiempo o de organización social, sino una expresión de cómo el capital financiero se apoya en —y a la vez tensiona— las capacidades reproductivas de los hogares. Como advierte Dowling, se trata de una crisis estructural en la que el cuidado se vuelve simultáneamente más necesario y más precarizado [2021].

Frente a ello, reconocer el aporte económico de los cuidados tiene implicaciones que van más allá de la medición. Supone cuestionar la centralidad del mercado como criterio de valor y abrir la

posibilidad de reorganizar la economía en torno a la sostenibilidad de la vida. En América Latina, este reconocimiento ha comenzado a traducirse en debates sobre sistemas integrales de cuidados, políticas de corresponsabilidad y expansión de bienes públicos. No obstante, el desafío sigue siendo mayor: no solo visibilizar el valor de los cuidados, sino transformar las condiciones en que se producen, redistribuyendo su carga y desmercantilizando su provisión. En este punto, la economía feminista no solo describe una realidad oculta, sino que propone un cambio de paradigma sobre qué cuenta como economía y para quién se organiza.

4. Repensar el doble movimiento desde los feminismos

Después de todo lo visto, el recorrido lleva de manera inevitable a Polanyi, pero, ya no al mismo Polanyi del que partimos. Volvemos a su noción de doble movimiento, aunque transformada por el trayecto recorrido: atravesada por la crisis de los cuidados, por la economía feminista, por las huelgas, por los comunes, por la pregunta por la sostenibilidad de la vida. Y quizá ese sea el punto central de este apartado: no se trata simplemente de aplicar una categoría clásica a nuevos objetos, sino de mostrar cómo los feminismos permiten reformularla. Porque si algo revela este diálogo es que la vigencia de Polanyi no reside sólo en que todavía sirve para leer el presente, sino en que su marco puede ser desplazado y enriquecido desde conflictos que él no alcanzó a tematizar plenamente.

¿Qué aporta, entonces, el feminismo para repensar el doble movimiento? En primer lugar, amplía aquello que entendemos por mercantilización. En la formulación clásica, el doble movimiento emerge como respuesta social frente a la subordinación de trabajo, tierra y dinero al mercado [Polanyi, 2001: 71-80; 136-150]. La perspectiva feminista muestra que esa dinámica también atraviesa la reproducción social, los cuidados y las condiciones que hacen posible la vida cotidiana. Con ello, no solo se añade un nuevo

terreno al análisis, sino que se transforma la propia comprensión del conflicto. El problema ya no es únicamente cómo proteger a la sociedad del mercado, sino cómo reconocer que buena parte de esa protección se juega en espacios históricamente invisibilizados por la teoría económica. Este es un aporte decisivo: el feminismo desplaza el centro del doble movimiento hacia la reproducción de la vida.

Desde aquí puede plantearse, con cautela pero también con convicción, que es posible hablar de un **doble movimiento feminista**, no como una categoría separada de Polanyi, sino como una reformulación de su intuición fundamental. Si el primer movimiento es hoy una expansión mercantil que alcanza también los cuidados, el contramovimiento puede reconocerse en luchas feministas que resisten esa colonización y ensayan formas de protección y desmercantilización [Fraser, 2013: 119-132; Fraser, 2016: 99-117]. La novedad es que este contramovimiento no se limita a pedir regulación frente al mercado; muchas veces cuestiona la separación misma entre economía y vida, y propone reorganizar lo económico desde la interdependencia. Allí aparece, quizá, el aporte más original: los feminismos no solo encajan dentro del doble movimiento, sino que revelan una dimensión que obliga a redefinirlo.

Ahora bien, hay que reconocer que esta lectura también tiene tensiones y límites. No toda movilización feminista es necesariamente desmercantilizadora, ni todo contramovimiento produce horizontes emancipatorios; Polanyi mismo advirtió que las reacciones protectoras pueden adoptar formas conservadoras o autoritarias [Polanyi, 2001: 245-258]; además, leer los feminismos exclusivamente como protección social podría diluir su potencia crítica más amplia o reducirlos a una reacción frente al mercado, cuando muchas veces producen proyectos políticos que van más allá de esa lógica. También vale la pena preguntarse si la categoría de doble movimiento alcanza para pensar luchas que no solo buscan

contener la mercantilización, sino transformar radicalmente la organización de la vida. Reconocer estos límites no debilita la propuesta, al contrario, la vuelve más rigurosa. A primera vista, admitir esta tensión podría parecer contraproducente para quien escribe este trabajo, sin embargo, consideramos que es aquí donde se aprecia el aporte de este trabajo: no se trata de “feminizar” a Polanyi ni de usar su obra como marco cerrado, sino de mostrar que una lectura feminista permite empujar su crítica más lejos. Después de todo lo recorrido, regresamos a Polanyi para descubrir que el doble movimiento no era una categoría concluida, sino una herramienta abierta, capaz de ser reescrita desde los conflictos del presente. Si algo enseñan los feminismos es que la defensa de la sociedad frente al mercado pasa también, y quizá hoy decisivamente, por la defensa de los cuidados, los comunes y la sostenibilidad de la vida. Ahí, precisamente, el doble movimiento adquiere una nueva profundidad.

5. Reflexiones finales: cuidados, desmercantilización y futuros posibles

A lo largo de este trabajo, hemos buscado mostrar que la crisis contemporánea de los cuidados no puede entenderse como un problema sectorial ni exclusivamente ligado a las desigualdades de género, sino como una dimensión constitutiva de las contradicciones del capitalismo financiarizado. Uno de los hallazgos centrales es que la mercantilización no se detiene en los mercados tradicionales, sino que avanza sobre las condiciones mismas que sostienen la vida, haciendo de la reproducción social un terreno clave de conflicto. Desde esa constatación, la noción polanyiana de doble movimiento permitió leer las resistencias feministas no solo como demandas de reconocimiento o justicia social, sino como formas de protección frente a la expansión del mercado.

Un segundo hallazgo ha sido que el diálogo entre Polanyi y los feminismos no consiste únicamente en aplicar un marco clásico a

problemas nuevos, sino en reformular ese marco desde una dimensión que había permanecido relativamente marginal: los cuidados. Allí radica uno de los principales aportes de este trabajo a los debates sobre capitalismo contemporáneo: si Polanyi mostró que la sociedad reacciona cuando el mercado amenaza sus bases materiales, la perspectiva feminista permite ver que hoy una parte decisiva de esa disputa se juega en la reproducción de la vida. En ese sentido, proponemos una ampliación del doble movimiento que incorpore los cuidados, los comunes y la sostenibilidad de la vida como dimensiones centrales para pensar procesos de desmercantilización.

Este desplazamiento tiene implicaciones políticas importantes. En primer lugar, permite entender que las luchas por sistemas públicos de cuidados, por economías solidarias, por comunes reproductivos o por redistribuir el trabajo de sostener la vida no son demandas periféricas, sino disputas sobre cómo organizar sociedad y economía. Quizá uno de los aportes más relevantes del feminismo contemporáneo haya sido precisamente ese: mostrar que discutir cuidados es discutir relaciones de poder, formas de acumulación y horizontes de transformación. Lo que aparece entonces no es solo una crítica al mercado, sino una imaginación política que ensaya otros principios para organizar la vida colectiva. Desde ahí se abren futuros posibles. La desmercantilización, pensada desde los cuidados, no remite únicamente a limitar mercados, sino a construir formas económicas orientadas por la interdependencia, la reciprocidad y la sostenibilidad de la vida. Ese horizonte no está dado ni exento de tensiones, pero las experiencias revisadas muestran que ya se ensaya en prácticas concretas. Después de todo, la pregunta por los cuidados termina siendo una pregunta por el tipo de sociedad que queremos sostener; y acaso esa sea la conclusión más importante de este trabajo: que la lucha por los cuidados no es un campo particular dentro de la política contemporánea, sino uno de los lugares donde hoy se disputa, de manera decisiva, la reorganización misma de lo social y lo económico.

En el fondo, las economías se sostienen sobre manos que cuidan. Son millones de mujeres quienes, muchas veces en silencio, levantan cotidianamente la vida que hace posible toda producción, todo mercado y toda sociedad. Reconocer los cuidados no es solo visibilizar un trabajo históricamente ignorado; es reconocer que allí, en ese sostén cotidiano de la vida, reside una de las bases más profundas de cualquier economía.

Referencias

- Adkins, Lisa [2018], *The Time of Money*. Stanford University Press, Stanford, Estados Unidos.
- Bakker, Isabella y Gill, Stephen [2003], *Power, Production and Social Reproduction: Human In/security in the Global Political Economy*. Palgrave Macmillan, Londres.
- Bhattacharya, Tithi [2017], *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. Pluto Press, Londres.
- Block, Fred y Somers, Margaret R. [2014], *The Power of Market Fundamentalism: Karl Polanyi's Critique*. Harvard University Press, Cambridge, Estados Unidos.
- Carrasco, Cristina [2003], "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en *Mientras Tanto* no. 82, Barcelona. pp. 43-70.
- CEPAL [2022], *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Dowling, Emma [2021], *The Care Crisis: What Caused It and How Can We End It?* Verso, Londres.
- Elias, Juanita y Roberts, Adrienne [2018], "Feminist Global Political Economy", en *The Oxford Handbook of International Political Economy*. Oxford University Press, Oxford.
- Federici, Silvia [2019], *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM Press, Oakland, Estados Unidos.
- Federici, Silvia [2013], *Revolution at Point Zero: Housework, Reproduction, and Feminist Struggle*. PM Press, Oakland, Estados Unidos.
- Fraser, Nancy [2013], "A triple movement? Parsing the politics of crisis after Polanyi", en *New Left Review* no. 81, Londres. pp. 119-132.

- Fraser, Nancy [2016], “Contradictions of Capital and Care”, en *New Left Review* no. 100, Londres. pp. 99-117.
- Gago, Verónica [2019], *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón, Buenos Aires.
- Polanyi, Karl [2001], *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press, Boston, Estados Unidos. (Primera edición 1944).
- Pérez Orozco, Amaia [2014], *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de Sueños, Madrid.

Recibido 30 de abril 2026

Aceptado 15 de mayo 2026